

Santa Olimpia

SANTO DEL DÍA

17_12_2019



Las diecisiete cartas que san Juan Crisóstomo le escribió desde el exilio dan testimonio de la estima de la que gozaba en la comunidad cristiana santa Olimpia (361-408), perseguida a su vez en los últimos años de su vida por los enemigos del depuesto patriarca oriental.

Nacida en el seno de una familia noble en Constantinopla y huérfana en su infancia, Olimpia fue confiada a Teodosia, una mujer de reconocida cultura y piedad

cristiana, que le transmitió su amor por las Sagradas Escrituras. La niña se fortaleció como resultado de las penitencias que ofreció a Dios, y con veintitrés años se casó con Nebridio, enviudando veinte meses después. El emperador Teodosio hubiera querido que se volviera a casar con uno de sus primos, pero ella se negó: "Si mi Rey hubiera querido que yo viviera con un hombre, no se habría llevado a mi primer hombre". Ofendido, el emperador se apoderó de todos sus bienes, pero al notar su constancia en la virtud y su vida en la pobreza, se arrepintió y le devolvió todo cinco años más tarde.

Olimpia inmediatamente usó su riqueza para obras de caridad, haciendo que se construyera un hospicio para religiosos de paso. Fue en la época del patriarca Nectario, que la nombró diaconisa. La viuda fundó entonces un monasterio en el que, atraída por su ejemplo, entraron muchas jóvenes de la nobleza de Constantinopla: en poco tiempo llegaron a ser doscientas cincuenta. Cuando Juan Crisóstomo fue llamado a la ciudad y consagrado patriarca, se estableció una santa amistad entre él y Olimpia, que el arzobispo asumió bajo su dirección espiritual, al tiempo que denunciaba la libertinaje de los poderosos, la mundanidad y la superficialidad de la fe de una buena parte de Constantinopla, buscándose la hostilidad tanto en la corte (donde se había asentado entretanto el emperador Arcadio, con su esposa Eudisia) como entre algunos miembros del clero. En esta fase, Olimpia hizo construir un hospital y un orfanato, siempre apoyando la acción de renovación moral y espiritual de Crisóstomo, a quien ayudó de las maneras más humildes, desde la comida hasta la ropa.

Cuando Juan fue finalmente exiliado de Constantinopla en 404, Olimpia - junto con otros fieles - fue acusada injustamente de quemar una iglesia y la sede del obispo. Rechazó la propuesta que le había ofrecido el prefecto para arreglar las cosas aceptando al usurpador Arsazio como nuevo patriarca, por lo que fue condenada a pagar una multa y luego decidió retirarse a Cizico. Pero más tarde, con la continuación de la persecución de los seguidores de Juan, fue juzgada por segunda vez y exiliada a Nicomedia.

Aquí murió en el año 408, un año después de Crisóstomo, con quien había mantenido contacto por correspondencia recibiendo consuelo y aliento para perseverar en la fe: "No renuncio a una esperanza firme -la escribió el amigo en una carta- porque pienso en Quien lleva el timón del universo, que [...] tiene la característica de no reprimir los males cuando surgen, sino cuando han llegado casi a la cima y la mayoría ha perdido toda esperanza: es entonces cuando interviene con prodigios extraordinarios, manifestando su poder y ejerciendo la paciencia de los que caen".